

# SARSAMARCUELLO

Situada en la falda de una de las ondulaciones que se producen en la sierra de Loarre, el acceso a la localidad de Sarsamarcuello se realiza por la carretera que une Ayerbe con Loarre y a unos 2 km antes de llegar a Loarre y frente al desvío hacia el pantano de las Navas, hay que tomar un desvío a la izquierda para alcanzar la meta.

Sarsamarcuello está dominada por el terreno montañoso, de ahí que se asiente sobre un pronunciado declive del terreno, que le otorga la configuración de sus dos barrios unidos por una calle en pendiente y sinuosa, forzando un trazado urbano irregular. Su iglesia parroquial, de grandes dimensiones, es del siglo XVIII y está dedicada a San Nicolás de Bari, con un altar relativamente moderno que venera una imagen, la de la Virgen de Marcuello, que comparte con su vecina Linás de Marcuello cada dos años. En su casco urbano se pueden observar buenos ejemplos de arquitectura doméstica de los siglos XVI y XVII.

A lo largo de su historia, esta población ha sido llamada de diferentes formas: en la Edad Media era Sarassa, Sarassa de Marcuellyo y Sarsa hasta 1609, Sarsa de Marcuello desde 1646 hasta 1787 y Sarsamarcuello desde entonces.

Madoz en su *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de 1845-50* nos describe a la localidad: "En la Provincia, partido judicial y diócesis de Huesca...es cabeza del ayuntamiento de su nombre, al que se hallan agregados el pueblo de Linás y la venta de la Pequera. Situado al pie de la sierra de Marcuello...tiene 120 casas...en su término municipal se encuentra la aldea de Linás; una ermita dedicada a Nuestra Señora de Marcuello; una torre o atalaya derruida...".

Los primeros moradores de esta población se supone que fueron algunos habitantes de Marcuello (hoy desaparecido) que se desplazaron hacia este lugar, con mejores condiciones para proseguir sus vidas.

La primera mención documental a Sarsamarcuello data del año 1104 cuando tuvo lugar la concordia entre el obispo de Huesca y el Abad de Montearagón. En 1258 el monarca Jaime I entregó Marcuello, Linás de Marcuello, Sarsa, Saltillo y Pequera a García de Pueyo a cambio de Dos Aguas, en Valencia. En 1610 era señorío secular, propiedad del señor de Ayerbe, y así continuaba en 1785.

*Vista general del emplazamiento, con el castillo y las dos ermitas*



## Castillo de Marcuello

PARA ACCEDER a la "diadema medieval de Marcuello", conformada por los restos de su castillo, la ermita de la Virgen de Marcuello y la ermita de San Miguel, así como el testimonio de la población de Marcuello que allí existió, hemos de tomar una pista forestal en buen estado ascendente que parte desde lo alto de la población de Sarsamarcuello y llega hasta los 1.118 m de altitud, o bien si venimos desde Loarre, tomar la pista de 8 km que une ambos lugares.

Cerca de este conjunto medieval existe un yacimiento íbero-romano y también junto a él pasa la antigua vía romana de *Caesaraugusta* y *Osca* a *Forum Gallorum*. La zona fue en la Edad Media una atalaya estratégica para la comunicación que conformaba la línea de cierre del antiguo reino de Aragón. Por ello, no extraña que se eligiese esta localización para el antiguo y desaparecido poblado de Marcuello, del que sólo se conserva en la actualidad la osamenta de lo que fue, con una conservación parcial y esparcida por el monte, junto a su castillo y ermita y lo que pudo ser su iglesia parroquial, la actual e incompleta ermita de San Miguel, único testimonio en pie de lo que sería éste poblado. Lo escribió Cardús Llanas en uno de sus artículos de *Turismo Altoaragonés*: "Hubo castillo en Marcuello, con su iglesia, y a su vera nació el pueblo del mismo nombre, con otra iglesia. Perduran las dos iglesias, y una fachada de la torre del Homenaje de la fortaleza". También Ricardo del Arco citaba el desaparecido Marcuello: "En un monte situado entre Sarsamar-

cuello y Linás de Marcuello, ermita dedicada a Nuestra Señora, en el mismo sitio donde antiguamente hubo un castillo que rescató Sancho Ramírez, reedificándolo al mismo tiempo que Alquézar y Loarre, y un pequeño pueblo (Marcuello) donde se veneró a la imagen de la Virgen".

Según Durán Gudiol el nombre de esta antigua localidad deriva de Marcuellyo y Mercuylo. Debió de ser relativamente grande; de hecho, aún está trazada en el terreno la calle que desde el castillo y su iglesia llevaba hasta la que fue su parroquial.

Toda esta zona formó en el siglo XII parte del curioso estado del Reino de los Mallos, gobernado por la viuda de Pedro I, la reina doña Berta. Posteriormente, y siguiendo a Cristóbal Guitart, los habitantes de Marcuello se trasladaron a vivir a Sarsa y Linás entre 1480 y 1610, de ser así, el traslado se produjo durante el siglo XVI, un siglo de crecimiento demográfico en el reino de Aragón que motivaría a las gentes de Marcuello a bajar a zonas más llanas para aprovechar mejores condiciones de vida que las que tendrían a esas alturas, azotadas por los vientos fríos que dificultarían las cosechas en los estrechos y escalonados espacios de allí.

Pese a su estado de deterioro, la visión del castillo de Marcuello impresiona, haciendo asiento sobre la defensa natural del territorio. Posee todo su perímetro protegido por un escarpe o montículo, donde se eleva la torre. Este enclave



Vista del castillo y de la ermita de Nuestra Señora

supuso una importante plaza estratégica desde el siglo XI, lugar inmejorable para la observación de una amplia zona de terreno ya que desde allí se observa buena parte de la Sotonera, vigilando el recorrido que el río Gállego ha modelado en toda la zona, así como el control sobre Murillo de Gállego, el valle que pasa por Agüero, San Felices y San Miguel de Liso para tomar dirección hacia las Altas Cinco Villas; incluso en días claros se puede divisar el Moncayo.

El conjunto del castillo fue creado durante el reinado de Ramiro I con el fin de consolidar la frontera reconstruida por su padre Sancho el Mayor de Navarra y en un momento próximo a la primera ampliación de la fortaleza de Loarre. En el aparejo de esta torre se adivinan dos fases constructivas, la primera con Ramiro I, que ya se hallaba allí en el año 1057 otorgando un documento a favor de Sancho Galíndez, preceptor de Sancho Ramírez. En esta fase Ramiro I iniciaba una campaña contra las plazas musulmanas de la Sotonera (Ayerbe y Bolea), usando como base los castillos de Marcuello y de Loarre, y la obra fue de maestros locales formados en la tradición lombarda, si bien no debió de alzarse con suficiente envergadura, ya que sufrió desperfectos inmediatos, de ahí que hubo que esperar a que su hijo Sancho Ramírez la recreciera en una segunda fase. De este momento es ya su primer teniente conocido, Pedro Sánchez, que estuvo allí hasta 1105. Posteriormente, lo tuvieron Barbatuerta y Sancio Encanés, de 1110 a 1160, para desaparecer de los textos con posterioridad, ya que sólo conocemos que estuvo en manos del poderoso Antón de Luna a comienzos del siglo XV.

Desde Marcuello, junto a Loarre, Aniés, Ayerbe y Huesca partieron las tropas aragonesas que conquistaron Bolea en 1101 a los musulmanes.

El castillo se componía de una gran torre de tipo *donjon*, de buena y pequeña sillería, y de un pequeño recinto amurallado a su alrededor resuelto con mampostería tosca que también envolvería a la adyacente ermita de la Virgen de Marcuello. De esta gran torre tan sólo se conserva en la actualidad el lienzo norte y fragmentos de sus colaterales. Los cimientos de dicha torre revelan que se trataba de un soberbio *donjon* de planta rectangular que, según los estudios de Galtier, Esteban y García, publicados en *El nacimiento del arte románico en Aragón*, tenía las dimensiones de 40 m<sup>2</sup> de superficie interior, 17 m y 1,80 m de grosor de los muros.

En la única pared que queda en pie están marcadas las impostas corridas y los mechinales, donde se apoyaban los pisos que debió de tener el colosal edificio, que serían cinco en total. Además, según Castán Sarasa, contó con cadalso individualizado que cubriría la totalidad del paño.

Podemos observar en el lienzo conservado de la torre que contaba en sus tres pisos superiores con vanos consistentes en saeteras abocinadas que, en el interior, son de arco de medio punto en el piso inferior y adinteladas en los otros dos superiores. En su sistema constructivo se utilizó un novedoso procedimiento de traba interna que encadenó los paramentos norte y oeste mediante vigas de madera de



Restos del castillo

direcciones alternantes, amarrándose las puntas con clavos de hierro, de hecho se pueden aún observar en el seno del muro cajas de vigas ya desaparecidas y restos lígneos con clavos de sujeción. Este proceso de construcción estaba ideado para fortalecer su estructura de forma que se crease un cuerpo único entrelazado y más resistente que otros a los desplomes. Se trata de una solución novedosa en su momento, que parece repetirse únicamente en la vecina torre del homenaje del castillo de Loarre y que vendría como herencia del sistema llevado a cabo en torres más antiguas construidas con tapial o encofrado de piedra y argamasa, cuyos muros no trababan en los ángulos

Texto y fotos: EGC

#### Bibliografía

AA.VV., 1998b, pp. 4, 5, 8 y 12; AA.VV., 2006b, pp. 93-11; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 89-95; BUESA CONDE, D. J., 2000a, p. 114; CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, IX, pp. 11-20, y XI, pp. 67-71; CASTÁN SARASA, A., 2006 (coord.), pp. 164-165; DURÁN GLUDIOL, A., 1987a, pp. 110-117, 125-134; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 332.

## Ermita de Nuestra Señora de Marcuello

SITUADA AL SUR DEL CASTILLO DE MARQUELLO y ocupando el borde del espolón en uno de los extremos del antiguo recinto amurallado, está la iglesia que hizo de capilla del castillo, construida en el siglo XII en honor a la Virgen de Marcuello.

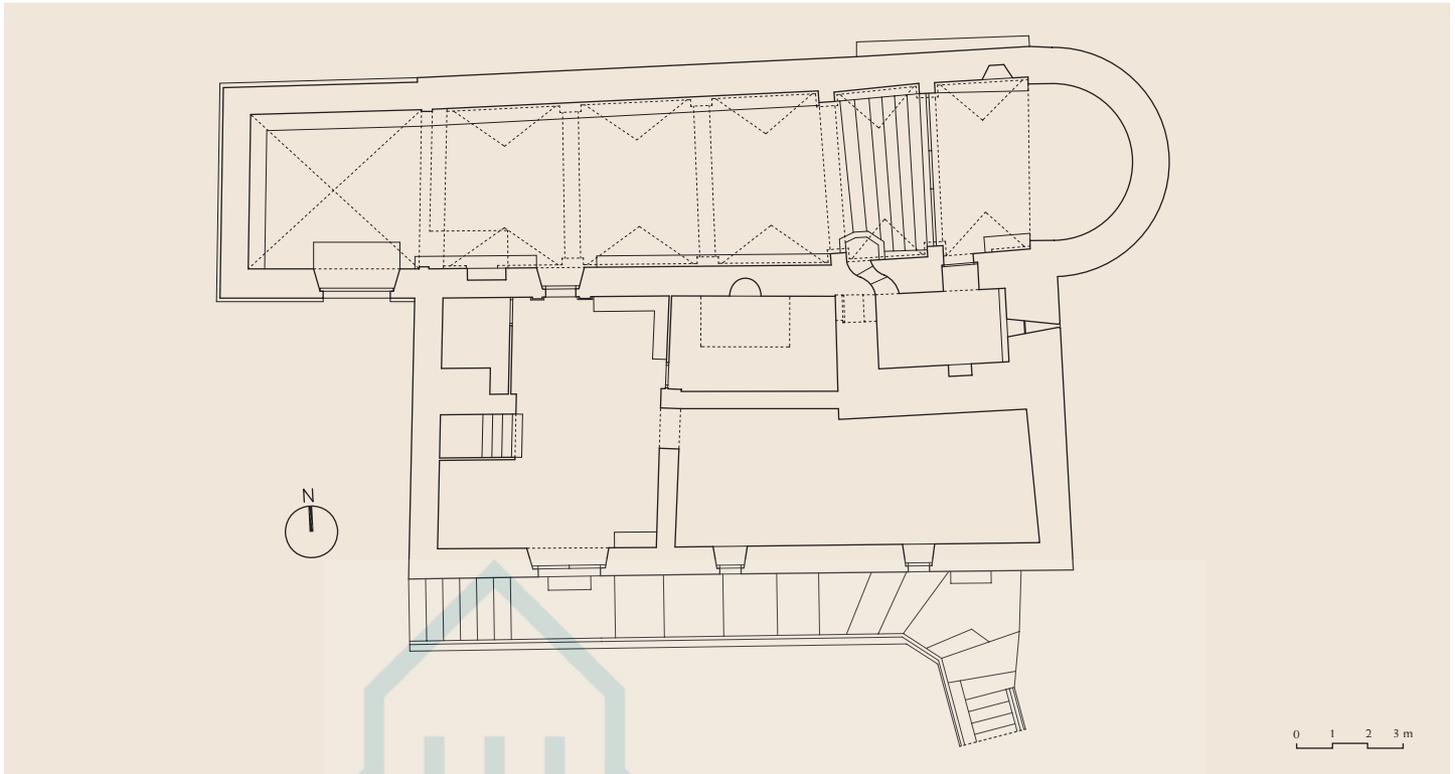
En origen esta iglesia fue una excelente obra de buena sillería de nave única de planta rectangular cubierta por bóveda de cañón y de cuarto de esfera el ábside. Dicho ábside, construido en la propia pendiente, se nos muestra en el exterior con el aspecto sobrio y defensivo de un cubo de muralla de considerable altura, sin decoración alguna, conservando en la parte baja una interesante cripta original compuesta por dos tramos separados por un arco de medio punto y cubiertos con bóveda de cañón el primero y con cuarto de esfera el segundo, el que corresponde al ábside. Estas dos bóvedas arrancan directamente del banco de piedra que rodea toda la estancia. En la actualidad se nos muestra todo el espacio de dicha cripta con escasa iluminación, y descuidado acceso desde la cámara baja de la torre anexa, si bien en origen se accedería a la misma desde el propio templo, por la parte baja del presbiterio. A su lado, en el lado de la epístola de la iglesia, se sitúa la torre de la iglesia, que según Cristóbal Guitart

sería albarrana. Dicha torre, construida con cuidada sillería contemporáneamente al ábside y que alberga el campanario, consta de dos cámaras superpuestas, de bóveda de medio cañón e imposta corrida en los laterales de la misma y una saetera en la cámara superior.

Durante el siglo XVII esta iglesia sufrió una remodelación, ya que se añadieron en el lado sur, tapando su original fachada, las estancias anexas que forman parte de la casa del santero o ermitaño, así como dependencias destinadas a la cofradía de la Virgen de Marcuello, hoy espacios en estado ruinoso, sobre todo el primero. Asimismo en la citada centuria se construyó el actual acceso a la misma a través de un vestíbulo que consta de un arco de medio punto con dovelas cortas y sin ornamentación, añadiéndose un tramo a los pies de la nave de la iglesia, en bóveda de arista, y también los lunetos en los cinco tramos de la bóveda de cañón. Dicha nave presenta un banco corrido de piedra en toda su extensión y posee coro elevado a los pies y presbiterio sobreelevado al que accede por varias gradas, un pequeño púlpito en el lado de la epístola y un retablo barroco en el altar, de madera y policromado en oro, que oculta parte del ábside románico.

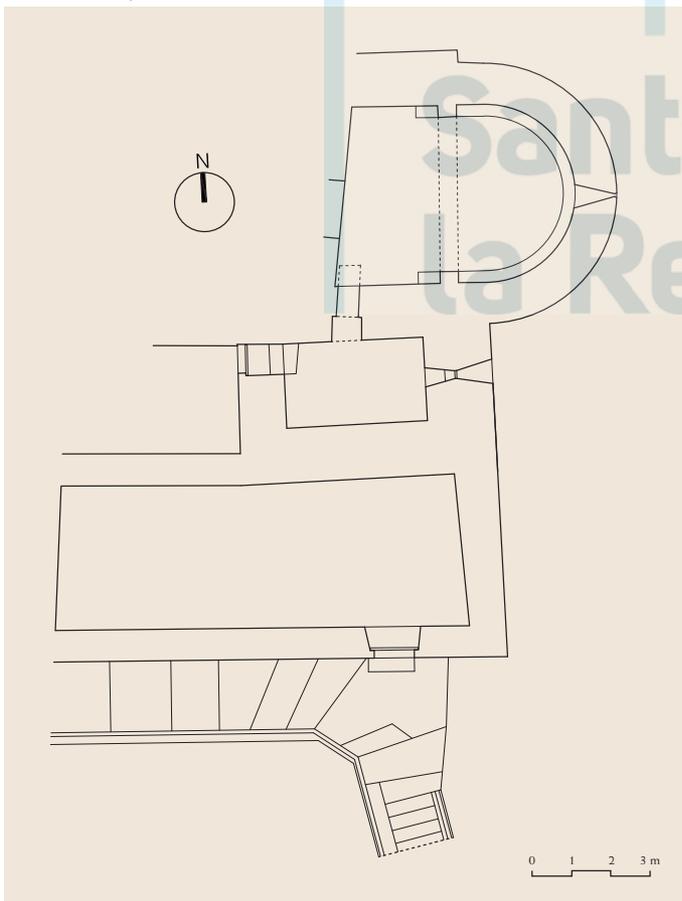


Vista desde el lado este



Planta

Planta de la cripta



Interior del ábside





Interior de la cripta

En el siglo XVII, según Cardús Llanas, hubo en este espacio un altar donado por don Hugo de Urriés, barón de Ayerbe y secretario de Carlos V y de su esposa, campeando en el mismo sus escudos de las armas. Todo el espacio está

blanqueado estando pintados, en distintas tonalidades, el zócalo y la imposta superior, si bien quedan en piedra sillar los arcos fajones, así como el espacio reservado a los lunetos.

En la actualidad existe todavía gran fervor hacia la Virgen de Marcuello, imagen románica que en origen estaría en esta iglesia y que ahora custodian y conservan en años alternantes las poblaciones de Sarsamarcuello y Linás de Marcuello en sus parroquiales, así como la popular romería que desde antiguo se hace hasta esta ermita. Así nos lo cuenta el padre Faci: "desde 1646-68 a Marcuello se sube en romería desde Sarsa y Linás para agradecer la concesión de agua". Siempre se hacía el 23 de mayo y actualmente el domingo más próximo a esta fecha y participan en la misma además de Sarsamarcuello y Linás, Santa Engracia de Loarre.

Texto y fotos: EGC - Planos: PCB

### Bibliografía

AA.VV., 1998b, pp. 7-8; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 89-95; CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, IX, p. 15; DURÁN GUIDIOL, A., 1987a, pp. 110-117; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 332.

## Ermita de San Miguel

AL NORTE DEL CONJUNTO DEL CASTILLO e iglesia de la Virgen de Marcuello se sitúa, completando este espectacular y solitario espacio, la ermita de San Miguel, que se constituye como el único testimonio del antiguo y famoso pueblo de Marcuello; de hecho se cree que esta incompleta

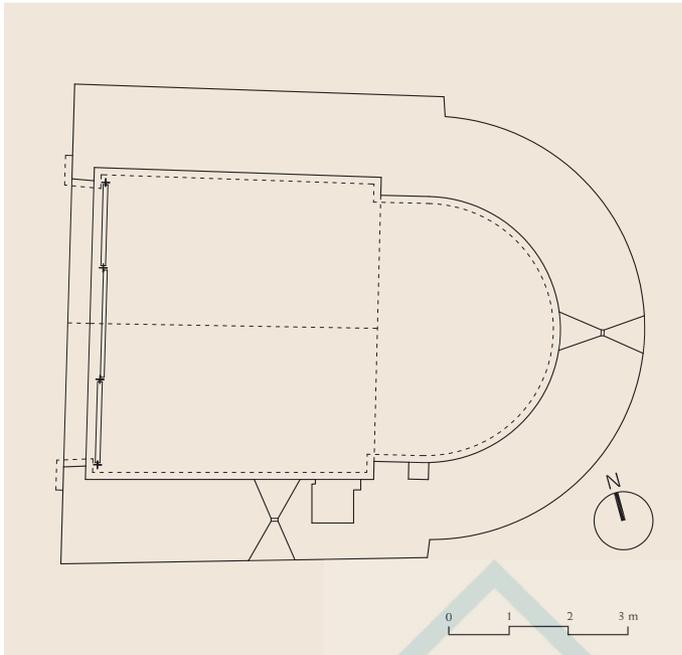
ermita fue en tiempos la iglesia parroquial del lugar. Su ubicación la hace muy visible, destacando en un pequeño prado al borde de la actual pista de acceso a todo el conjunto y también junto a la que fue una de las calles del desaparecido Marcuello, que conectaba el castillo con ella.

Vista general



Interior del ábside



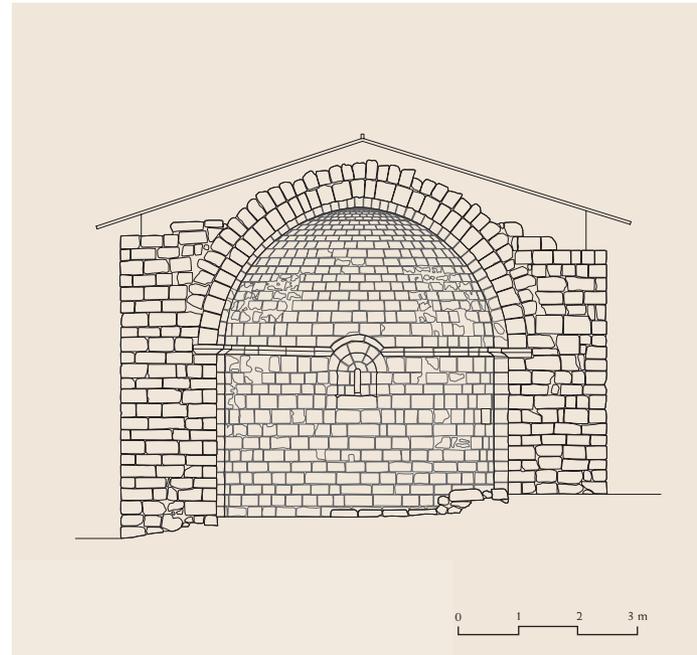


Planta

Si realmente fue la iglesia parroquial del citado lugar, también sería rectoría en los siglos XIII y XIV del "Honor de la Prepositura Oscense", contando pues con la figura del rector y su dueño sería el rey.

De lo que fue la antigua iglesia de San Miguel, obra del siglo XII, adscrita a lo que conocemos como románico tardío, de una sola nave y ábside de planta semicircular, en la actualidad resta dicho ábside y el primer tramo de la nave, cubierto con bóveda de cañón ligeramente apuntada. La sobria fábrica de gruesos muros está levantada con sillares perfectamente escuadrados que presentan variedad de marcas de cantero. No posee portada ni muro occidental, sino que toda la ermita se nos muestra abierta en este lado y cerrada mediante una gran verja metálica.

Cuenta con dos vanos, uno ubicado centrado en su ábside y el otro en el muro sur; ambos de doble derrame y de arco de medio punto. En el interior todo está recorrido por una línea de imposta que se adapta en su trayectoria para ir bordeando los citados vanos por su parte superior. En el mu-



Sección transversal

ro del lado de la epístola y formando parte aún del espacio del ábside podemos observar, en la parte baja del muro, una pequeña hornacina a modo de estante, así como una pequeña puerta abierta en siglos posteriores que está aledaña al vano de doble derrame del muro sur y que cierra en arco de medio punto.

Hasta hace pocos años la cubierta –así como parte de los muros y la apertura occidental– estaba invadida por la vegetación y amenazaba inminente ruina, de ahí que se llevaran a cabo obras de consolidación y rehabilitación consistentes en el reforzamiento de dicha cubierta con hormigón y tejado metálico a dos aguas.

Texto y fotos: EGC - Planos: PCB

#### Bibliografía

AA.VV., 1998b, pp. 7-8; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 89-95; CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, IX, pp. 15-18; DURÁN GUIDIOL, A., 1987, pp. 110-117.



**Santa María**  
**la Real** fundación